

### CONFÍA EN MI, COMPAÑERO

En el invierno de 1990 la televisión pública incorporaba 3 nuevos canales, A3, T5 y C+. Había que equipar las instalaciones comunitarias con nuevas antenas y amplificadores.

- Parecía un reto interesante formar parte de aquel despliegue tecnológico y necesitaba trabajar, así que decidí comenzar un nuevo camino laboral, el que me ha llevado hasta aquí.

Una mañana mi compañero estaba con el jefe preparando la jornada, mientras yo cargaba el cable y las antenas en la furgoneta. - Fernando era un hombre experimentado, seguro que me iba a enseñar bien el oficio y los trucos del trabajo!

Accedimos al tejado por una pequeña claraboya. La torreta de la antena estaba unos metros más arriba, en el vértice, y las tejas aun escarchadas, no eran muy viejas. La suerte quiso que no hiciera viento, no habría que hacer malabares llevando el material hasta la cumbre.

- Rodeando la torreta con mis piernas conseguí fijar la antena y tenía que orientarla hacia el repetidor. Fernan desde abajo me indicaba: -a la derecha, un poco más, vale, para...-. Entonces yo aprovechaba para cambiar de postura agarrándome con una mano a los hierros para cambiar el pie de apoyo. -Apriétala y baja, que vamos a tender el cable coaxial-.

Lo siguiente era acometer a los amplificadores echando el cable por el tejado, bordeando el alero y entrándo por la fachada. -Javi, agárrame por los tobillos mientras yo clavo las grapas en el saliente y cuando te diga me pasas el martillo. Siéntate y echa el cuerpo hacia atrás para retenerme mientras me sujetas, que ya no vamos a bajar a la *furgo* a por la cuerda, y no me sueltes por nada del mundo-. Fernando tenía la cara enrojecida y sudorosa, quizá la postura inclinada cabeza abajo con el busto fuera de la cornisa le hacía estar nervioso. -Ahora vamos dentro, a los camarotes, se respira peor, pero como mucho te pegas un cabezazo con el techo y no te caes a la calle, je, je-.

Por aquel tragaluz bajamos del tejado la televisión con la que habíamos mirado la señal, la caja de herramientas que tenía de todo y pesaba lo suyo, y los cartones de la antena que habíamos instalado. - Algún trocito de cable lo tendrá que limpiar el viento.

En el camarote se nos secaba la boca y al respirar hondo era como si tragaras polvo, pero ya quedaba poco para terminar. Conectamos el cable a los amplificadores y bajamos a probar la señal a las casas; se veía bien. - Trabajo terminado.

Ya nos marchábamos cuando se nos acercó el administrador del edificio y nos recordó que había que pintar la torreta, que estaba en el presupuesto que habían firmado.

- Ahora sabía el porqué de las latas de pintura y de las brochas del taller.

Desde la calle, miré hacia arriba; cinco pisos de altura más siete metros de torreta y dos o tres horas para pintar todos los tramos de hierro. Era un trabajo para una sola persona y Fernando ya había pintado muchas, así que me tocaría a mí.

De repente me preocupé un poco, bastante: - ¿La cuerda era para atarme yo a la torreta o para sujetar las latas de pintura? Luego pensé: - ya me las ingeniaré para que todo salga bien, como lo ha estado haciendo Fernan hasta ahora.

*Relato de una historia real*